



FRANCISCO BONILLA

Rosendo, en el estudio de grabación instalado en el Cortijo del Aire.

La reconversión de Rosendo

El rockero prepara un nuevo elepé en San José (Almería); huyendo del bullicio urbano

TEREIXA CONSTENLA, Almería

Rosendo cayó en las redes del cortijo del Aire, que se yergue sobre una colina sobre la que domina el dibujo costero de Los Escullos (Almería), hace un año. Harto de la vorágine madrileña y de la frialdad de los estudios de grabación, el músico rockero decidió emigrar con sus bártulos a un espacio abierto cualquiera "para desconectar". Alguien le habló entonces del cortijo del Aire, enclavado en plena naturaleza, el Parque Natural de Cabo de Gata-Níjar, y le cautivó.

El nuevo trabajo discográfico que saldrá al mercado de Rosendo —acuñado provisionalmente con el título *Listos para la reconversión*— ha sido grabado íntegramente mirando al Mediterráneo.

Encerrado en un cortijo

El grupo se ha encerrado durante un mes en el cortijo, que sólo han abandonado en contadas ocasiones para algún concierto, para perfilar las nuevas composiciones, que giran alrededor de la pieza que nomina al elepé y que ha inspirado a Rosendo: la reconversión personal y generacional.

"Es un momento crucial tanto para mi carrera como a nivel general. Yo me estoy reconvirtiendo, como todos los que llevamos tiempo dando tumbos por ahí. A nivel general hay ganas y necesidad de

cambiar, no sabemos adónde, pero no nos va bien así", explica el cantante entre calada y calada.

El antiguo líder de Leño sigue fiel a esa especie de rock-protesta que le ha caracterizado a lo largo de su trayectoria artística. Fruto de su constante permeabilidad con la realidad que le rodea ha nacido *El 1%*, un tema dedicado a la generación que gobierna en la actualidad: "Son mis mayores y estoy muy cabreado con ellos. No era tanto como ellos decían viendo lo que han hecho", suelta, con tono algo irritado.

Rosendo es más bien parco en palabras y pródigo en risas. Más cómodo desgranando letras sociales, que nacen apenas de una frase o una idea, que justificándolas. No obstante, la menor sensación de agobio se evapora en cuanto el cantante asoma la coleta sobre el mar.

"A veces se crea cierta tensión cuando estamos trabajan-

do y abres la puerta, sacar el gañote y esa tensión desaparece. Imaginate la diferencia con Madrid, que tienes que coger el coche dos horas antes de llegar al estudio", explica, instalado en la sala de grabación del cortijo almeriense.

El rockero, que no se siente cantante —"yo sólo he querido contar historias y si lo haces con cierta gracia, pues bien", aclara—, sigue guardando fidelidad a sus orígenes de "guitarrero comprometido" desde hace 20 años.

Sólo pequeñas concesiones a la experimentación, a la fusión estilística tan en boga, sorprenden en cada trabajo como anteriores incursiones en *reggae*. En *Listos para la reconversión* se desmarca con una bella balada arrancada de su guitarra eléctrica: *Tus ojos*, en honor de una mirada "a la que —afirma— tengo mucho cariño".

No ha renunciado a ensayar con la acústica, pero Rosendo nada contrarriente huyendo

de booms y corsés convencionales. "Hubo un momento que estuve a punto de hacer un disco acústico, pero entonces ese tipo de música se puso de moda y decidí dejarlo. A lo mejor cuando deje de estarlo, lo recupero".

Horas antes de partir hacia Barcelona para dar un concierto, el rockero ofreció una audición de varios temas de la docena que incluirá en *Listos para la reconversión*. Grabar a 600 kilómetros de un estudio obliga a sacrificar cierta calidad, pero el sonido gana frescura. Rosendo matiza que "le falta color, el trabajo de mezcla y sonidos, pero la idea es que suene con cierta virginidad".

Fumador empedernido

El músico, embutido en una camiseta de rayas grises y malvas y con el pelo recogido en una coleta, deambula por el amplio salón del cortijo, donde se apalotan instrumentos, altavoces, amplificadores y cables. Está satisfecho de haber ultimado casi un disco que comenzó a gestar en su interior hace cuatro meses, cuando las canciones apenas eran cuatro letras.

Con esa voz ronca de fumador empedernido, confiesa: "Creo que una canción es una imagen, que nace normalmente de una frase. Lo que escribo es lo que siento y sólo lo hago cuando tengo una canción para reflejar".